

CAPITULO 1º

LA LLEGADA DEL FORASTERO

Marzo, la Primavera ha llegado al pequeño e idílico pueblo de Yellow Hill, llamado así por la pequeña colina situada al Norte donde crece el trigo y otras gramíneas en su forma salvaje, dando al montículo, durante el verano, un llamativo color amarillento.

Esta Primavera no sólo ha llegado el buen tiempo, también lo ha hecho un joven llamado Nate Cullen, procedente de la capital, un joven venido para investigar una muerte, la del Sheriff Randall McQuade.

-¿Y dice que lo envían desde la capital? –Jim Moffat, el gordo ayudante del Sheriff dedica una larga e inquisitiva mirada a Cullen desde el otro lado de su mesa de trabajo.

-Sí. Me envían desde la capital.

-¿Y para qué exactamente?

-Bueno, creo que en los papeles que le he entregado lo dice bien claro.

-Sé lo qué dicen los papeles. Pero quiero oírlo de su boca.

-Me han enviado a investigar la muerte del Sheriff McQuade.

-Ahá –Moffat asiente con su gorda y calva cabezota.

-Ya me advirtieron mis superiores.

-¿De qué le advirtieron, si puede saberse?

-De que no me pondrían las cosas fáciles aquí en Yellow Hill –Cullen sonrío al ayudante del Sheriff con su sonrisa más

desafiante-. Creo que no me equivoco, ¿verdad, amigo? Están dispuestos a hacerme la vida imposible, a lograr que me largue del pueblo y deje el asunto en sus manos.

-Er... Se equivoca, amigo. Es cierto que no nos gustan los forasteros; pero tenemos nuestros motivos. Pero sabemos cuando debemos colaborar con la Ley y la Justicia –como para dar énfasis a sus afirmaciones, el obeso Jim Moffat se golpea levemente la estrella metálica que brilla prendida de su camisa gris.

-Eso está bien, Alguacil –Cullen vuelve a sonreír, satisfecho ante la reacción que causa en Moffat-. Espero tener toda la colaboración posible en este asunto. No me gustaría tener que dar un parte negativo a mis superiores.

-No, claro que no –Moffat lanza un significativo bufido, mientras hace un esfuerzo casi sobrehumano por levantarse de su asiento-. ¿En que puedo ayudarle, para empezar?

-Quiero todo lo que tengan sobre la muerte de McQuade. Informes, artículos de prensa, todo.

-Fue un accidente...

-Eso he oído comentar cuando he llegado al pueblo pero..., me gustaría verificarlo por mí mismo, salir de dudas, ya sabe.

-Cómo quiera, pero no creo que encuentre nada nuevo –Moffat abre un cajón de uno de los archivadores, y saca un carpeta que entrega a Cullen-. Lo que le ocurrió al Sheriff no fue más que un desafortunado accidente.

-Bueno, si fue así, no tienen por qué temer que encuentre nada raro. ¿O sí? –Nate Cullen toma la carpeta y sale de la oficina del Sheriff, dejando a Jim Moffat pensando acerca de sus últimas palabras.

Esta a punto de cruzar la calle para entrar en el pequeño motel donde ha reservado habitación, cuando una voz le hace girar la cabeza.

-¡Agente Cullen, agente Cullen!

-¿Sí? ¿Quién es usted? –Cullen mira con atención a la guapa mujer que se acerca a él, contoneando levemente las caderas.

-Me llamo Amanda Trevor. Trabajaba para McQuade.

-No tiene pinta de ayudante de Sheriff.

-No lo soy. Era más bien una especie de secretaria. Su, por así decirlo, hombre de confianza –la mujer sonríe, dulcificando sus, ya de por sí, bellos rasgos-. Y también creo que hay algo raro en todo ese asunto del accidente.

-¿Ah, sí, por qué?

-Bueno, Randall me dijo algo pocos días antes de morir.

-¿Qué le dijo? Si puede saberse.

-Aquí no. Podemos quedar esta tarde después de comer, si quiere, en el único bar del pueblo. Le contaré todo lo que quiera saber.

-Usted no es como el ayudante Moffat, ¿Verdad?

-¿Jim? Jim es un buen hombre, pero nació aquí y...

-¿Usted no es de aquí?

-No, yo nací en Dallas. Tan sólo llevo cinco años aquí. Es un buen lugar, buena gente, pero un tanto maniáticos.

-Entiendo. ¿Le parece bien a las cinco?

-Perfecto –Amanda vuelve a sonreír mientras estrecha la mano que le tiende Nate.